



O discurso, recuperado el 27/4/21 de <https://ficheiros-web.xunta.gal/CdC/visitas-virtuais/as-miradas-de-isaac/index.html?language=gl-ES>.

El discurso

- Solo necesitamos un discurso lleno de odio, disfrazado de esperanza para que se confíen, pero no lo suficiente como para tranquilizarlos. Al final, una frase cargada de miedo. Ver en sus miradas, la desesperación y en otros, el fanatismo. A los que nos crean, seguiremos aumentando su convicción, y a los que no, desacreditarlos, humillarlos y por último, repudiarlos. Lo que ayer era mentira, hoy será verdad y, mañana, ellos decidirán. El pasado desaparecerá y el futuro no será otro que el presente. Un ahora permanente que no tiene ni espacio ni tiempo.

El problema, con el que ellos contaban, pensando que no superaría su poder, no era otro que la propia consciencia del ser humano. El suyo era un plan destinado a fracasar, pasase el tiempo que pasase. Aunque fuese por estadística, en algún momento caería el mundo tal y como es. Y ellos se vendrían abajo junto con sus imperios, sumergiéndose en lo que habían creado. Nacería algo totalmente distinto,

de nosotros dependía el cuándo y el cómo. Por eso era esencial seguir adelante con nuestra vida, mantenerse cuerdo y consciente.

Eso fue lo que me dijo mi madre justo en el momento en que le pregunté si merecía la pena estudiar en un mundo caótico y gobernado por aquellos que no lo aman. Sus palabras eran reconfortantes pero, a la vez, seguía perdido y más cansado que nunca. A pesar de estar harto de la sociedad tan idiota en la que vivía, seguía teniendo un gran amor hacia las cosas buenas del día a día. Ahora comprendía por qué mi madre me decía que tenía que seguir adelante superando los obstáculos. Era lo cotidiano lo que me mantenía con ánimo para seguir hacia delante y que la llama no se apagase.

Llevaba conversando más de una hora conmigo mismo. Estaba tan concentrado que hubiera podido mandar un mensaje a cada uno de los seres que habitan la Tierra, y el eco de aquellas palabras habría podido resonar en cada rincón del universo. Así lo hice. De repente, el planeta me respondió con una luz blanca que abarcaba el horizonte. Entonces, comencé a crear de nuevo el mundo, cual artista.

Ellos, que jugaban a ser Dios, que habían pactado con el diablo y enfrentado al Cielo, que pensaban que lo tenían todo ganado, se dieron cuenta de que algo los consumía. Y un nuevo despertar, era para ellos, el final de su día.

Indira Fernández Rodal